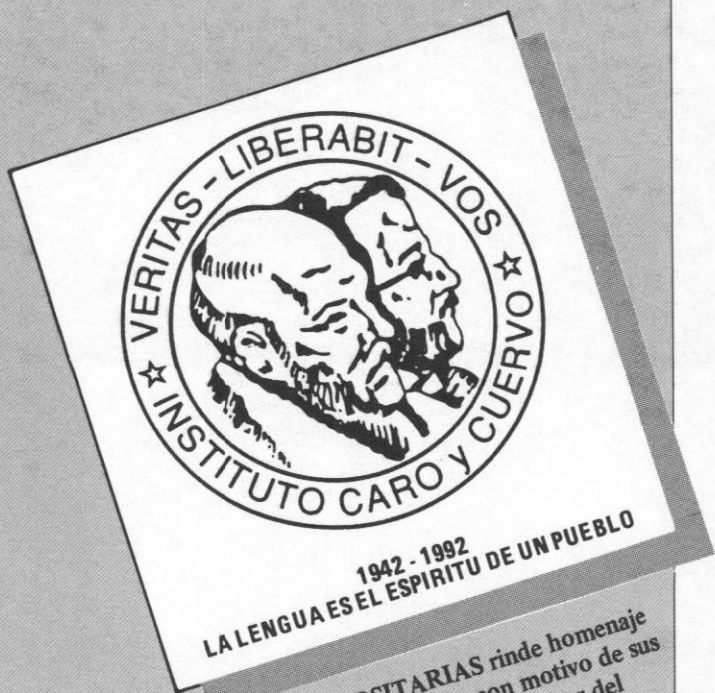


50 AÑOS DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO



1942 - 1992

LA LENGUA ES EL ESPIRITU DE UN PUEBLO

HOJAS UNIVERSITARIAS rinde homenaje al Instituto Caro y Cuervo con motivo de sus primeros 50 años de labores en favor del desarrollo de las Ciencias del Lenguaje y de la Cultura Colombiana.

Cinco títulos honoríficos

IGNACIO CHAVES CUEVAS*

Bienvenidos hoy todos ustedes, entrañables amigos y colaboradores del Instituto Caro y Cuervo, a esta casa bajo cuyo amable techo se meció la cuna del sabio de magno renombre en la filología hispánica, don Rufino José Cuervo. Bienvenidos a esta ceremonia austera y sencilla —como todas las de la institución— pero de innegable trascendencia en la que conmemoramos la fecunda jornada de los primeros cincuenta años de vida del establecimiento fundado para honrar a dos de nuestros clásicos mayores; para proseguir la ruta trazada por ellos y para continuar su obra; para recibir, actualizar y enriquecer la herencia del legado espiritual de los más altos valores de las letras nacionales; para rendir culto permanente a la lengua como fundamento esencial de la cultura en la que descansan la unidad de la nación y la de Iberoamérica; para velar por la supervivencia del sistema axiológico que construyó y definió nuestro ser social y contra el que conspira la irrupción de la nueva barbarie, de la barbarie nueva; en fin, para dejar testimonio de una interpretación del tiempo, de una concepción de la existencia ajena a intereses particulares y a sesgadas y parciales visiones políticas y lejana de los postulados de moda y ocasión, a los que el país ha sido y es tan afecto y los que suelen ser consumidos impía pero válidamente por el juicio de la historia.

Los fundadores y modeladores del Instituto, en especial mis antecesores de esta empresa hermosa, singular y única, —en cuyo desempeño finco el más alto honor de mi vida— le imprimieron su carácter indeleble y le dieron el rumbo cierto de una trayectoria sin igual en el horizonte de su actividad en el mundo americano.

* Humanista, escritor y filólogo, egresado de la Universidad de los Andes, especializado en Firenze (Italia), Secretario Perpetuo de la Academia de la Lengua, actual director del Instituto Caro y Cuervo.

Por eso y porque desde sus primeros balbucesos ha seguido el Instituto con maestría soberana y dentro de los límites ideales de los objetivos propuestos, ha conservado esa fidelidad ejemplar que en maduros cincuenta años le ha impedido desviarse de su propósito, evitar las tentaciones orilleras y extremas, y superar la curiosidad de la mujer bíblica que se petrificó por perder de vista la meta final de su destino.

Hago referencia a aquellos que me precedieron en la dirección del Instituto puesto que, traspasado el umbral de la inmortalidad, nos acompañan siempre pero en especial en estas conmemoraciones en las que nos asisten con su aliento. El padre Félix Restrepo, a quien tenemos por fundador, preclaro filólogo y educador, hombre de vuelo, creador de grandes y promisorias empresas quien preocupado por el decaimiento de los estudios clásicos y de las humanidades maduró la idea de una institución que pudiera recuperar el perdido prestigio intelectual que tuvo la patria en el siglo XIX. Don José Manuel Rivas Sacconi, el último de los grandes humanistas colombianos, artífice y modelador de la gran empresa al punto que todo cuanto hay en ella y en ella se ha hecho lleva la impronta de su ilustrada mano rectora y la orientación que con su talento excepcional quiso trazarle. Don Rafael Torres Quintero, “la conciencia gramatical y docente del Instituto” y el maestro por excelencia.

No es posible condensar en unas pocas líneas el balance total de las realizaciones de cinco décadas. Responden por él cerca de dos mil títulos y algo más de un millón de volúmenes difundidos por el mundo. *El Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* cuyo trabajo científico está prácticamente concluído, y que es, sin lugar a dudas, la obra capital de la filología hispánica del siglo XIX; *El Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, clásico ya en la dialectología y en la geografía lingüísticas hispanoamericanas, como estudio consumado, modelo y ejemplo para los ensayos y trabajos que sobre la materia se intenten los demás pueblos americanos; el prestigio mundial del *Thesaurus*; y la actividad docente de los dos mil quinientos egresados del Seminario Andrés Bello que llevan por el mundo la enseñanza de una Colombia sabia y docta, humana y amorosa, generosa y lúcida, que siembra con la pasmosa seguridad de quien confía en el mañana y crea el después, con vidente fe de quien sabe que construye o diseña la modernidad, una modernidad auténtica y poderosa, en la que la existencia —confluencia total de realidad, sueño y ensueño— se conciba como dignidad, respeto, justicia y amor.

Al filo de este acontecimiento de las bodas de oro institucionales, como quien hace un alto en el camino y se reanima para proseguirlo reconstruyendo mentalmente la vicisitudes y alegrías de la jornada cumplida intuyendo el pasado, revisamos pletóricos todo cuanto se ha hecho, pero por sobre todo retomamos la seguridad del trabajo futuro y lo advertimos como un presente continuo en el que ya vemos realizados tantos y tantos proyectos en el vital proyecto de la lengua, tal como afirmaba don Rufino José Cuervo en el prólogo de sus *Apuntaciones*:

Mirar por la lengua vale para nosotros tanto como cuidar de los recuerdos de nuestros mayores, las tradiciones de nuestro pueblo y las glorias de nuestros héroes; y cuando varios pueblos gozan del beneficio de un idioma común, propender a su unidad es aligerar sus simpatías y relaciones, hacerse uno solo. Por eso, después de quienes trabajan por conservar la unidad de las creencias nadie hace tanto por el hermanamiento de las naciones hispanoamericanas, como los fomentadores de aquellos estudios que tienden a conservar la pureza de su idioma, destruyendo las barreras que las diferencias dialectales oponen al comercio de las ideas.

Y para sellar este acto de conmemoración, incorporamos solemnemente a la familia institucional del Caro y Cuervo con título honorífico a cinco ilustres personalidades de la cultura hispanoamericana, teniendo en cuenta para ello sus merecimientos, su trayectoria, sus realizaciones, sus trabajos por la educación, sus trabajos literarios y, en particular, su eminente y altruista colaboración con el Instituto, haciendo constar que ellos, por el cariño que le han profesado a este centro, por los servicios que le han prestado, por los talentos que han puesto a su disposición y por la fervorosa acogida que le han dado a los proyectos y tareas corporativos ocupaban ya lugar eminente en la eficaz empresa y estaban vinculados a ella por indisolubles lazos de la amistad, del afecto y del agradecimiento.

El señor expresidente Belisario Betancur, hombre de pensamiento y acción, escritor y ensayista fecundo, cuya pluma amaestrada desde su juventud en las lides del periodismo no sólo ha servido a su ideario político sino, primordialmente, a la cultura nacional, sin temor al temor que en tantos otros ha producido el contenido del concepto cultura. Desde siempre fue fervoroso camarada del Instituto, celoso colaborador y eficiente gestor de no pocas de las reali-

zaciones de las que hoy nos ufamamos. Su consejo, su favor y su apoyo siguen siendo dones fructuosos en la vida y en la obra institucionales.

El doctor Miguel Angel Burelli Rivas, ensayista de renombre en toda Latinoamérica, hombre público que ha servido a su patria y al continente con decorosa solicitud y ha dejado luminosa huella en el campo de las letras castellanas, colombiano de corazón, divulgador y defensor de la obra del Caro y Cuervo, es ejemplo eximio del viejo y nuevo magisterio, del hombre de pensamiento que siente y ama a su continente.

Don Pedro Grases, jurista y filólogo nacido en Villa Franca de Panadés, quien como director de la Casa de Bello en Caracas ha cumplido una obra de inmensa trascendencia en la cultura americana, y quien, además de ser colaborador permanente del Instituto ha sido maestro eminente y generoso de no pocos de nuestros investigadores. Su modestia, su enseñanza y su ejemplo permanecen vivos en el corazón de la Institución.

El doctor Jorge Enrique Molina Mariño, jurista y profesor universitario, defensor de oficio de la universidad latinoamericana, quien como fundador y rector de la Universidad Central le ha impreso a ese plantel un carácter inconfundible dándole un perfil de humanismo latinoamericanista en el que la cultura y la ciencia se hermanan en la búsqueda de un destino y un camino comunes. Su cercanía al claustro y su inagotable y fecunda capacidad de servicio y colaboración para con la institución son ejemplos de desprendimiento y de generosidad espirituales dignos de imitarse.

Y monseñor Mario Germán Romero historiador de noble y versada pluma, académico de la lengua, uno de los investigadores más serios y aventajados entre los letrados de Colombia, quien honra al Instituto con su presencia y con los trabajos que desarrolla con asiduidad ejemplarizante en la jefatura del Departamento de Historia de la Cultura.

Toda exigencia y todo requerimiento los llenan las virtudes y méritos de los beneficiarios. No existe, pues, además de afecto gratuito, ni alarde de melosa cortesía.

Quiso el destino que la mano iluminada de Alfonso López Pumarejo signara el Decreto Ley creación del Instituto cuando se cum-

plían 450 años del Descubrimiento, que quiere decir Descubrimiento de América y Descubrimiento de Europa y que fue el evento que puso a la humanidad en su verdadera dimensión. Quiere, igualmente, el destino que en la magna fecha de los 500 años se celebren estos 50 años institucionales y que se festejen en este mes de agosto en el que se daba, hace también 500 años, al mundo la genial gramática de Elio Antonio de Nebrija. Actos todos de afirmación y de fe y de segura confianza en el ser del hombre, en su espléndida condición humana.

Hoy, y como recuerdo de esta efemérides nos complacemos en hacerles entrega de los volúmenes recién salidos de la imprenta Patriótica y editados para celebrar, a nuestro modo y manera, este año de gracia que concluirá con cincuenta títulos publicados, uno por cada uno de los años que celebramos.

Queridos amigos y compañeros: Sin sobresaltos, sin imposiciones, "sin prisa pero sin pausa" se ha podido cumplir esta obra original, innovadora y fecunda de la que puede enorgullecerse esa patria común que es la lengua.